



**El día que
cambió la historia**

“En cinco años debemos tener una democracia verdadera”

La primera rueda de prensa

Jimmy López Morillo

El Presidente electo de Venezuela, comandante Hugo Rafael Chávez Frías, resaltó entre sus objetivos para el país que gobernaría a partir del 2 de febrero de 1999, el de dar paso a una verdadera democracia.

En su primera rueda de prensa aquel 6 de diciembre de 1998, el hombre que partiría en dos la historia contemporánea de nuestra nación, dejó muy claro hacia dónde estarían enfilados sus esfuerzos.

“Dentro de 5 años (...), Dios mediante, pues debemos tener ya una democracia, verdadera democracia. Debe haber ocurrido en nuestro país una Asamblea Constituyente que relegitime la democracia, y creo que ese será uno de los más grandes aportes que nosotros podremos hacer a la posteridad; porque yo lo he señalado así, mientras nosotros no tengamos un marco político, jurídico y ético sólido, nosotros podemos construir 100 casas o un millón de casas, o 40 escuelas, pero esa no es la solución; porque es necesario que haya un Estado de Derecho que garantice a todos la igualdad, la libertad, la justicia. Necesitamos gobernantes probos, necesitamos un sistema judicial que administre justicia de verdad. Porque, ¿qué vamos a hacer nosotros con construir por ejemplo 500 escuelas, si a esas escuelas solamente van a ir los hijos de los que pueden ir a la escuela, y la gran mayoría de los hijos de los pobres no pueden ir a esas 500 escuelas”, respondió a la interrogante de uno de los periodistas que atestaron la sala de conciertos del Ateneo de Caracas en aquel encuentro inicial con representantes de los medios.

“Es necesario -añadió-, entonces, garantizar la justicia, y para ello se requiere un Estado de Derecho que hoy no tenemos. De verdad, que una de mis principales metas, que no es mía, pero la personalizo por la pregunta importantísima que me han hecho, es legar a la Venezuela del siglo que viene un verdadero sistema democrático, un verdadero poder democrático,



un verdadero sistema donde la soberanía del pueblo esté por encima de toda otra consideración; que no existan, dentro de cinco años no debe existir esta cogolocracia que nosotros vamos a recibir. ¡No! Debe haber un poder democrático, un Poder Judicial, un Poder Legislativo que represente al país, debe haber un Poder Ejecutivo legítimo, comprometido con un proyecto; debemos tener (...), lo vamos a proponer a la Asamblea Constituyente, la inserción de un cuarto poder en el sistema político venezolano, el Poder Moral, debe existir en resumen una democracia sólida, un piso sólido (...).”

En la misma línea de las metas para el quinquenio de gobierno -luego sería extendido mediante la Carta Magna de 1999-, quien dos meses después se juramentaría como nuevo Presidente de Venezuela, prosiguió:

“También como meta, tenemos el desarrollo de un

proyecto petroquímico, de un proyecto gasífero. Eso debe estar en vigor. Claro que esos son proyectos de largo plazo, para la mitad del siglo, pero dentro de cinco años debe estar en marcha ya buena parte de esos proyectos. Dentro de cinco años, debemos tener, y esa es otra meta importantísima desde el punto de vista social, un sistema educativo que alcance a todos los niños y a todos los jóvenes de Venezuela. No puede haber ni un solo niño fuera del colegio o del sistema educativo dentro de cinco años (...).”

“(...)Dentro de cinco años -continuó esbozando otro de los vértices de su gestión y se mantiene con el presidente Nicolás Maduro-, por supuesto que yo no aspiro que hayamos solucionado el grave problema de la vivienda, hoy hay un millón y medio de déficit habitacional en Venezuela, pero al menos en

En su primer contacto con periodistas tras ser proclamado Presidente electo de Venezuela, el 6 de diciembre de 1998, el comandante Hugo Chávez ofreció sus ideas para la Venezuela que a partir de ese momento comenzaría a construirse

un 50 por ciento, hemos calculado, debe estar solucionado el drama de la vivienda para las clases pobres y las clases medias venezolanas”.

“(...) En resumen, dentro de cinco años debe estar en marcha, y con buen pie y con buen paso, una democracia verdadera en lo político, en lo social y en lo económico, y sobre todo en lo moral (...)

Venezuela debe resplandecer como una nación donde impere la justicia, la moral, la equidad, la libertad (...).”

El hombre que en ese momento, dos décadas atrás, abrió caminos irreversibles en nuestra patria, delineó algunas de sus acciones prioritarias:

“Una de ellas tiene que ver con el ámbito social. Yo lo dije hace varios días, hoy lo conversé con el Presidente de Fedecámaras, comentando el tema, pero lo vamos a cumplir y no hay ninguna duda, nosotros tenemos que restablecer el poder adquisitivo de los trabajadores venezolanos. Tenemos que buscar un salario justo (/...) En el corto plazo, tenemos que buscar una medida para equilibrar el poder adquisitivo de los trabajadores y del pueblo venezolano”.

“Desde el punto de vista económico -especificó-, en el más corto plazo posible nosotros debemos repotenciar

el Seniat, porque uno de los mecanismos perversos por donde se van miles de millones de dólares al año y que es una de las causas del déficit fiscal, es la evasión de impuestos. Un Seniat fortalecido, que recaude lo que tiene que recabar”.

“(…) Y en el orden político, ya lo he señalado y eso sí es verdad que tiene una fecha, 15 de febrero, yo voy a firmar el decreto presidencial, en Consejo de Ministros, llamando a referéndum nacional, para que el país se pronuncie sobre la Asamblea Nacional Constituyente. ¿Quieren los venezolanos Constituyente? ¿Sí o No? Si el pueblo dice que sí, pues aquí nada ni nadie podrá evitar que convoquemos democráticamente con toda las libertades a la Asamblea Nacional Constituyente”.

“Como gobierno -expuso más adelante, en la misma línea, ante otra pregunta-, y en consenso, por supuesto con las fuerzas sociales, políticas y económicas, impulsar un nuevo modelo económico para generar empleo, la agricultura, un gran proyecto agrícola donde necesitaremos, y lo ratifico y lo subrayo, de los inversionistas privados, tanto nacionales como internacionales; la industria de la construcción, eso genera empleo inmediato para esas masas de desempleados que son gigantescas; el impulso de la educación, tenemos que hacer un inmenso esfuerzo en el corto plazo, para que la educación llegue a todos, y la educación, yo lo ratifico, debe ser gratuita y obligatoria para todos los niños y para todos los jóvenes de Venezuela; el que quiera pagar y pueda hacerlo, que lo haga, pero esa es la excepción, no la regla, en esa dirección vamos”.

Ante la interrogante sobre la posible visión mesiánica que el pueblo tendría de él, subrayó:

“Yo estoy seguro que todos los venezolanos saben que nos va a costar mucho salir de esta fosa en la que estamos (...) Siempre digo, lo pequeño es lo que hemos hecho, lo grande está por hacer, lo grande es levantar al país, lo grande es solucionar la gran problemática, inmensa problemática social y económica especialmente que nos está carcomiendo. Pero yo estoy seguro que ese pueblo tendrá la sabiduría para comprender y para aceptar que no hay soluciones mági-

cas, que no hay soluciones de la noche a la mañana, que no hay soluciones mesiánicas. Yo estoy seguro que ese pueblo venezolano está dispuesto a esperar con los brazos cruzados que Hugo Chávez solucione sus problemas; no, yo estoy seguro, y así hago el llamado a los venezolanos, para que todos participemos en la búsqueda de las soluciones, en la construcción de los nuevos caminos, en la construcción de la Venezuela nueva”.

“Por supuesto que el país, los venezolanos hoy votaron por transformaciones de fondo y los venezolanos tendrán transformaciones de fondo; yo estoy preparado para conducir esa inmensa corriente nacional que impulsa, que clama por transformaciones de fondo, pero igual creo que ese movimiento nacional no es un movimiento irracional; no, yo creo que el pueblo venezolano tiene conciencia de lo que aquí está pasando, yo no creo que ese pueblo, esos millones de personas que hoy fueron a votar por nuestro proyecto, fueron de manera ciega, porque el mesianismo es eso, creer de manera ciega en algo o en alguien. ¡No! No es eso lo que está sintiendo el pueblo venezolano”, se le escuchó precisar, en otra de sus respuestas.

Sobre Pdvsa

Evidentemente, llegaron preguntas sobre Petróleos de Venezuela y quien hoy es nuestro Comandante Eterno y Supremo, tenía muy claro el tema:

“Hace poco, veíamos a Petróleos de Venezuela, y a pesar de que yo se lo solicité a su presidente, sin embargo ellos tomaron una decisión, alterando el ritmo de sus planes, hicieron una asamblea anual, la adelantaron; yo le había solicitado al directorio de Pdvsa, que hiciera su asamblea anual como estaba estipulada, el 15, 18 de diciembre, por allí, y especialmente ellos tenían que considerar que habría nuevo gobierno para esa fecha. Pero no, decidieron adelantarla. Porque aquí, esa es una demostración de lo que yo he dicho, Petróleos de Venezuela se ha convertido en un Estado dentro del Estado, y eso se va a acabar en el gobierno de Hugo Chávez Frías”.

“Petróleos de Venezuela -remarcó-, debe estar al servicio de un proyecto nacional. No puede ser que en el

presupuesto de inversiones de Petróleos de Venezuela, aprobado hace apenas tres días, se haya aprobado, así a la ligera, sin ni siquiera consultarle al país ni al nuevo gobierno, un presupuesto de 11 mil millones de dólares, cuando no hay ni 1.000 millones de dólares para las universidades, ni para la salud. ¡Eso no puede ser! Eso se acabó. Aquí habrá que poner las cosas en su sitio. Y ese nivel de gastos y costos, y ese manirrotismo, esa especie de Venezuela saudita (...), eso se acabó. Petróleos de Venezuela, en mi gobierno pasará a depender, de verdad, verdad, del Gobierno Nacional. ¡Hay que ponerla al servicio de los intereses del país!”.

En lo internacional

Chávez, también expuso con claridad hacia dónde apuntaría en el plano internacional:

“Vamos a darle prioridad, a la profundización de los intercambios de todo tipo, en primera instancia, en tres direcciones fundamentales: la fachada Amazónica, a través del Brasil fundamentalmente. La fachada andina, a través de Colombia. Y la fachada caribeña, (donde) tenemos excelentes relaciones, ya iniciándolas, con la República Dominicana, que es un país hermano de Venezuela y vecino nuestro, cuyo gobierno ha estado activando de manera muy positiva en toda el área del Caribe. Así que le daremos prioridad estratégica a esas fachadas”.

“(…) Hoy estamos necesitados, mucho más que antes, de articular una unión, valga la redundancia, de naciones, una fuerza. ¿Para qué? Para

entrar en mejores condiciones a ese mundo multipolar del siglo XXI, el polo norteamericano, el polo europeo, el polo asiático, también necesitamos aquí un polo de fuerzas, creo que Venezuela puede jugar un papel importante en ese esfuerzo de integración (...), tenemos, pues, la intención de incrementar nuestras relaciones, desde todo punto de vista, los planes que están ya en desarrollo (...). De todos modos, yo termino esta respuesta dando un saludo a todos los gobiernos de la América y del mundo y a todos los pueblos respectivos, y manifestarles que aquí hay un hombre que cree en la democracia, en el respeto a los derechos humanos y que trabajará junto al pueblo venezolano, por estrechar los nexos de amistad con todos los pueblos y todos los gobiernos del mundo”, explicó en ese momento.

Previamente, ante una pregunta sobre el mismo tema, había dicho:

“En primer lugar, debo decir que yo no tengo ninguna aspereza con el Departamento de Estado, no la hay. Ustedes saben que algunos de mis adversarios trataron durante varios años, y especialmente en los últimos meses, de utilizar problemas menudos algunos, medias verdades, y otros mentiras, para tratar de afectarme electoralmente, no lo lograron, hoy se demostró. Pero lo que sí lograron, fue generar al mundo un perfil de Hugo Chávez que no es el mío: el que iba a freír cabezas, el que va a expropiar aquí a todo el mundo. Entonces, yo entiendo que hay tanta preocupación en el mundo entero por

un Chávez que no soy yo; es como el cuento de ‘El Silbón’, ese señor que sale por el llano, que no existe; entonces yo siempre lo he hecho, y ahora con más razón voy a asumir con toda mi responsabilidad, con los equipos de hombres y mujeres que ya estamos articulando, bueno vamos a aclararle al mundo quiénes somos nosotros de verdad”

Para recordarlo

La primera pregunta de aquella noche del 6 de diciembre de 1998, se orientó hacia la forma como le gustaría que el pueblo venezolano lo recordara. Su respuesta, palpita todavía:

“A mi me bastaría merecer aquello que aprendí hace muchos años, allá en el patio de honor de mi Academia Militar de Venezuela, y vaya mi saludo y mi reconocimiento a los militares de Venezuela, tantos rumores, tantas mentiras y allá están los militares junto al pueblo, festejando, celebrando en silencio (...) Pues lo que aprendí hace años, cuando tenía 17 y entré a la Academia Militar de Venezuela queriendo ser pelotero de grandes ligas y me hice soldado, y allá en el patio de honor donde recibí mi sable de subteniente el 5 de julio del año '75; allá está inscrito y eso quedará inscrito allí para siempre, dice así: ‘La Academia Militar de Venezuela forja hombres dignos y útiles a la patria’. A mi, al final de todo esto, sentado a la orilla del camino, me bastará más allá de todo lo demás, que el pueblo venezolano diga: Hugo Chávez fue un hombre digno y útil a su país, más nada, sencillamente eso”. •



Comandante Hugo Chávez frente al Teresa Carreño

“Este es un pueblo de libertadores y así ha quedado demostrado”



El 6 de diciembre de 1998, en su primer discurso tras ser proclamado Presidente electo de la República de Venezuela, el líder de la naciente Revolución Bolivariana, sentenció que con su triunfo, nuestro país adelantó la llegada del Siglo XXI, selló su compromiso con el pueblo al que entregó su vida y recalcó la inexistencia de odios ni rencores en su corazón

Jimmy López Morillo

Desde hace varias semanas lo hemos venido diciendo. Desde hace varios meses lo hemos venido diciendo, y en los últimos días lo habíamos venido diciendo y hoy ha quedado demostrado ante el mundo entero. ¡Qué grande es el pueblo de Simón Bolívar! El pueblo grita: ¡El pueblo unido, jamás será vencido! Hace varios años, también oíamos las canciones, eternas canciones de Alí Primera, el Cantor del Pueblo Venezolano... ¡Allá está Alí, con nosotros!, porque los que mueren por la vida no pueden llamarse muertos. ¡Todos están vivos! ¡Viven con nosotros!. Cantaba Alí: ‘Hace cuatrocientos años/ que mi patria está preñada/ Quién la ayudará a parir/ pa’ que se ponga bonita’. ¡Se está poniendo bonita la patria! ¡Venezuela se está poniendo bonita!”

Con esas palabras, en las afueras del Teatro Teresa Carreño, la noche del 6 de diciembre de 1998

iniciaba el comandante Hugo Rafael Chávez Frías su primer discurso como Presidente electo de la República de Venezuela, tras conocerse el primer e irreversible boletín del Consejo Nacional Electoral, otorgándole un avasallante triunfo, pasando por encima a innumerables obstáculos, en aquella contienda comicial.

“Hoy –prosiguió el joven de 44 años y 4 meses–, los venezolanos hemos dado en todo el inmenso ámbito bolivariano de esta tierra, una demostración de nuestra grandeza. Una demostración de que en Venezuela hay honor; de que los venezolanos no somos, como algunos han querido decir o han dicho: este no es un pueblo de corruptos. No. ¡Jamás lo ha sido, ni lo será!. ¡Este no es un pueblo de cobardes! No. ¡Jamás lo ha sido, ni lo será! ¡Este es un pueblo de libertadores y así está demostrado en el día de hoy, para todo el mundo!”

En las afueras de aquel coso cuyo acceso era restringido, por no decir vedado, para las clases más empobrecidas, el nuevo Pri-

mer Mandatario Nacional, continuó su alocución:

“Amigos, compatriotas, hoy es un día para la historia. Yo, ustedes saben que yo lo que soy es un soldado. Eso es lo que yo soy. Y ahora, como Presidente de Venezuela, pues para nada va a cambiar mi condición: ¡Soldado de un pueblo! ¡Hombre de un pueblo! ¡Luchador de un pueblo! Dispuesto a todo por un pueblo. Hoy en la noche, estamos a la medianoche del 6 de diciembre de 1998, y el día de hoy que ya comenzó, 7 de diciembre, cuando salga el sol dentro de pocas horas, estará saliendo la aurora, estará anunciándose el parto de Venezuela. ¡El nacimiento de una patria nueva!”

La multitud se había aglutinado a su alrededor. Allí estaban las masas acompañándolo, como todavía hoy, dos décadas después.

“Yo vengo aquí, en esta media noche, como vine también a Caracas otra medianoche, hace ya varios años. Era una medianoche cuando por aquí pasamos, alzados en rebelión militar; era

el amanecer del 4 de febrero de 1992, cuando comenzó todo esto; porque verdaderamente, lo que hoy está pasando en Venezuela, es la continuación del 4 de febrero de 1992. Aquel día despertó un camino. Amaneció un camino. Amaneció una esperanza (...), estábamos diciendo que somos irreductibles. ¡Siete años después el Por ahora. Y hoy, además estamos demostrando que cuando yo dije aquel ¡Por ahora!, no estábamos diciéndolo por decirlo, se convirtió en ¡llegó la hora! Y llegó la hora, lo venimos anunciando desde hace tiempo atrás, tomando la palabra sagrada de la Biblia, demos en primer lugar Gracias a Dios, nuestro Señor. Elevemos unas oraciones y una plegaria a Dios nuestro Señor, por habernos iluminado el camino; por habernos dado coraje, resistencia y valentía, para transitar el camino de las dificultades. Y pidámosle a Dios que nos siga iluminando el camino y que siga con nosotros en la búsqueda de la patria que todos queremos. En la búsqueda

de la paz verdadera, de la democracia verdadera, de la justicia. Y yo hoy, agradeciéndole a Dios, estamos aquí, y yo a ustedes. Lo he dicho siempre”, sostuvo.

A ustedes pertenezco

En los barrios de Caracas, de numerosas ciudades del país, las caravanas, los fuegos artificiales, daban color a la esperanza. Como un trueno, aquella voz que aún nos acompaña, retumbó desde nuestra capital:

“Yo, Hugo Chávez Frías, no me pertenezco a mí mismo. Yo, todo mi ser, le pertenece a ustedes, al pueblo de Venezuela. Y aquí, con mi esposa, con mis hijos, con mis padres, con mis amigos de la vida, aquí vengo a arrodillarme ante ustedes. Aquí vengo a rendirme ante ustedes. ¡Ustedes son los dueños de la Venezuela futura! (...) Ustedes hoy han elegido al primer presidente del Tercer Milenio de nuestra era en Venezuela. (...) ¡Ustedes guiarán el gobierno, que no será el gobierno de Chávez, porque Chávez es el pueblo!. ¡Será el gobierno del pueblo!. ¡El gobierno de las mayorías!. ¡El

gobierno de la dignidad!. ¡El gobierno bolivariano!. ¡Un gobierno patriótico!. ¡Ustedes son los dueños de ese gobierno. Yo, cumpliré apenas el mandato de ustedes, porque esa es la verdadera regla de la democracia!”.

A sus espaldas, el imponente cerro El Ávila –nuestro Waraira repano-, iluminaba con su cruz encendida la noche caraqueña, también los corazones donde las ilusiones se tejían.

“¡Yo seré el Presidente de los venezolanos, de la unión nacional, de la justicia y de la dignidad!”, sentenció, para más adelante añadir:

“Razón tenía Bolívar, cuando dijo: ‘Dios concede la victoria a la constancia!’ ¡Constancia y más constancia! ¡Trabajo y más trabajo para tener patria verdadera!. Ahora, queridos amigos, sencillamente hoy ocurrió lo que tenía que ocurrir. Como dijo Jesús: ‘Todo está consumado’. Se ha consumado lo que tenía que consumarse. Yo no estoy sorprendido, para nada. No. Porque esta victoria de hoy la hemos venido construyendo desde hace meses atrás. Esta victoria de hoy estaba anunciada, no podía pasar otra cosa hoy en Venezuela, el 6 de diciembre, ayer, ya, de 1998, sino la consolidación de un pueblo, de una gran victoria moral. El margen con el cual hemos triunfado, demuestra que no hay ninguna duda acerca de la decisión de la inmensa mayoría de los venezolanos”.

Sin odios

Poco más adelante, quién sabe si vislumbrando lo que vendría después, apuntó:

“A los venezolanos, incluso que me han atacado, que me han adversado, no me importa ya, yo no guardo en mi corazón ni un solo milímetro de odio ni de rencor ni de sentimiento de revancha contra nadie, en lo absoluto. No hay odios, no puede haber odios en el corazón de un bolivariano. No puede haber odio en el corazón de un líder nacional y yo he comenzado a ser, sin duda alguna, gracias a Dios y a ustedes, el líder de la Venezuela del siglo XXI. No hay odio ni rencor y los llamo a todos a que elevemos el espíritu. Que no haya odio ni rencor en ninguno de ustedes, en ningún corazón de Venezuela. Y aquel que tenga odio, pues vaya echándolo; vaya echándolo al abismo. No. Necesitamos amor. Llegó el tiempo del amor, dice la Biblia: Hay tiempos de odiar y hay tiempos de amar. Llegó el tiempo de amar. ¡Amaos los unos a los otros!. Mensaje de Dios. Mensaje de Jesús. Necesario es que pongamos en esta

situación tan difícil nuestras diferencias a un lado. Yo lo declaro al mundo: No considero enemigo a ningún venezolano, sea cual sea su color político o sea cual sea la posición que tenga en relación con Hugo Chávez o con el proyecto que yo encarno”.

Y añadió:

“Le hago un llamado a todos los venezolanos de buena voluntad, a que nos unamos, a que busquemos las áreas de común acuerdo, a que construyamos consenso, porque la patria es para todos, porque Venezuela es para todos. No podemos partir a Venezuela en pedazos. No”.

Allende fronteras

El discurso del comandante Hugo Rafael Chávez Frías, recién proclamado Presidente electo de la República de Venezuela, vilipendiado, ferozmente atacado por los medios en una brutal campaña para impedir su victoria, voló hacia más allá de nuestras fronteras:

“Debo decirlo, a nombre del pueblo bolivariano de Venezuela, a nombre de todos los venezolanos; debo enviarle un saludo fraterno a todos los pueblos del mundo y a todos los gobiernos del mundo. Todo nuestro afecto, nuestro reconocimiento y la manifestación de nuestra más férrea voluntad, para estrechar y profundizar los lazos de amistad y confraternidad, en primer lugar, con los pueblos de la América Latina y del Caribe, con los pueblos bolivarianos y con todos los pueblos del continente americano. Vaya un saludo al pueblo colombiano, al pueblo brasileño, al pueblo latinoamericano,

al pueblo caribeño, al pueblo argentino, uruguayo, paraguayo, chileno, peruano, dominicano, portorriqueño, cubano, latinoamericano”.

Sus brazos, se abrieron sin discriminar:

“Vaya un saludo y nuestro afecto al pueblo norteamericano. Si, nuestro saludo al pueblo norteamericano y al gobierno norteamericano; nosotros manifestamos nuestra voluntad de mantener y de conservar las mejores relaciones con el gobierno norteamericano, con el gobierno colombiano, con el gobierno cubano, con el gobierno dominicano, con el gobierno de todos los países del continente americano y del mundo. Yo asumiré esa responsabilidad, de mantener las mejores relaciones con todos esos gobiernos y especialmente, darle prioridad a la unidad latinoamericana y caribeña ¡Viejo sueño bolivariano de unión de todos estos pueblos! Bolívar lo decía: ‘Para nosotros, la Patria es la América’. Esta América Bolivariana, se levanta de nuevo, desde allá desde México hasta la Argentina”.

Prosiguió, haciendo una precisión:

“Así que mi corazón para todos los pueblos del mundo, y aquí hemos demostrado los venezolanos, que este es un pueblo de libertades, que es mentira que los que siguen a Hugo Chávez, ¡que es la inmensa mayoría de los venezolanos!, sean propiciadores de violencia. No. Hemos demostrado hoy, que este es un pueblo de paz, este es un pueblo de hermanos, este es un pueblo lleno de amor, que lo que quiere es paz, dignidad y justicia;

que lo que nos mueve no es el odio sino el amor. Lo hemos demostrado”.

Junto al pueblo

La historia patria, se estaba quebrando en ese momento:

“Contra los pronósticos y las guerras sucias, se ha impuesto la verdad –subrayó, minutos después-. Queridos compatriotas, yo me despido ¡Por ahora! Claro que jamás me despediré de ustedes, porque si antes, desde la prisión de Yare, con mis compañeros del 4 de febrero y del 27 de noviembre, para quienes pido un aplauso y reconocimiento de ustedes, porque por ellos y por ustedes estamos aquí, desde la prisión siempre estuve pendiente del pueblo venezolano. En estos cinco años, después de haber salido de la cárcel, pues no he dejado de estar en contacto casi diario con ustedes. A partir de hoy, mi entrega será completa. Total. Absoluta. Yo les pertenezco a ustedes. Ustedes son los dueños de Hugo Chávez Frías. Ustedes verán al presidente Hugo Chávez, Dios mediante así será, me verán recorriendo las calles; recorriendo los barrios, visitando los liceos, las universidades, los hospitales, los centros de estudios, los campos donde siembran los campesinos. Me verán recorriendo el país, dándoles la mano y oyéndoles, pidiéndoles ayuda y así termino ¡por ahora!. Ayúdenme ahora”.

Luego, fue preparando el final:

“Ahora, que me han elegido presidente de los venezolanos, les pido ayuda, porque solo la unión podrá abrirnos el camino de la salvación de Venezuela. Yo

los necesito a todos unidos, y a eso llamo: ¡A la unión de todos los venezolanos!. Los negros y los blancos y los indios; los ricos y los pobres; los trabajadores y los empresarios. Los políticos y los apolíticos. Los de la izquierda y los de la derecha. Los civiles con los militares. Los católicos y los protestantes y los ateos. Todos, unámonos y seremos invencibles. Yo los llamo. Vamos ahora a abrir el camino de la Venezuela nueva (...) Yo estoy lleno de amor. Y de ahora en adelante, cuenten conmigo para siempre, con mayor vigor, con mayor entrega. Ustedes han comenzado a escribir las páginas del nuevo siglo. Venezuela, bien pudiéramos decirlo, ha entrado al siglo XXI. Hemos comenzado antes de tiempo el siglo XXI ¡Por amor de Dios y por gloria del pueblo de Venezuela, del pueblo de Simón Bolívar!. Desde mi corazón, ¡gracias!”.

Entonces, llegó el cierre:

“Y mi juramento, lo repito: Juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor y juro por mi patria, que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que hayamos roto las cadenas que oprimen al pueblo de Venezuela por voluntad de los corruptos. ¡Lo juro! y que Dios nos ilumine el camino, y que Dios nos acompañe a todos. Yo aquí estoy, a la orden de ustedes, para siempre, por todos los días que me queden de vida. ¡Un inmenso abrazo bolivariano a todos ustedes. Ahora, como presidente de los venezolanos, como presidente del próximo siglo, de la patria buena, de la patria nueva, de la patria linda!”.



Los medios extranjeros se refirieron a triunfo de "ex teniente coronel golpista"



Jimmy López Morillo

Hurgando con insania en las heridas que pudieran permanecer abiertas tras la rebelión del 4 de febrero de 1992, trabajaron sus reseñas sobre el triunfo del comandante Hugo Chávez en las elecciones del 6 de diciembre de 1998, medios extranjeros como El País y ABC, de España -este último, de innegables vínculos con el franquismo- y El Tiempo, de Bogotá.

Ofreciendo un adelanto sobre cuál sería su comportamiento en el futuro en relación con el tratamiento de las

informaciones provenientes de Venezuela, los citados medios, y en general la mayoría de los que dieron cobertura al proceso comicial venezolano hace dos décadas, remacharon el calificativo de "golpista", para referirse al recién proclamado Presidente electo de la República de Venezuela.

Con algo de moderación -que luego perderían, como se ha visto, planteando interrogantes sobre el futuro del país, no dejaron, sin embargo, de reconocer el incuestionable triunfo del hijo de Sabaneta de Barinas y la ruptura histórica en nuestra patria a partir de ese momento.

Pero antes...

El 4 de diciembre, La Jornada, de México, dio cuenta de la amplia ventaja asignada por encuestadoras a quien hoy es nuestro Comandante Eterno y Supremo, además de las declaraciones del oligarca Henrique Salas Römer, candidato del moribundo puntofijismo.

"Hugo Chávez, al frente en sondeos; lograría 51% de los votos en Venezuela", fue el titular del rotativo norteamericano en la citada fecha. Su nota, la encabezaba con los desesperados intentos del ex gobernador de Carabobo por revertir lo irreversible:

"Henrique Salas Romer, candidato presidencial respaldado

en el último minuto por los dos partidos tradicionales venezolanos, Acción Democrática (AD) y Copei, acusó hoy a su rival, el ex militar Hugo Chávez, a quien calificó de 'engendro diabólico', de preparar acciones armadas en caso de resultar perdedor en las elecciones presidenciales de este domingo".

Y continuaba el diario mexicano más adelante:

"En una conferencia de prensa para corresponsales extranjeros, Salas Romer afirmó que su rival cuenta 'con células armadas que pueden propiciar actos de violencia. Hay gente armada preparada para salir a la calle a partir del

lunes en caso de que el triunfo no le favorezca".

"Aseguró, sin embargo, que su triunfo garantizará que esas supuestas revueltas no tengan éxito pues, afirmó, 'la calle será mía' y, por lo tanto, 'las fuerzas armadas cumplirán su responsabilidad'", lanzó su amenaza, reafirmando su inequívoca vocación fascista.

Sobre las encuestas, La Jornada informaba:

"El sondeo de Consultores 21 indicó que el ex militar logrará 51 por ciento de los votos y Salas Romer 30 por ciento, mientras que el estudio de Datanálisis pronosticó que Chávez logrará 53.5 por ciento de los votos y su rival

En ese tono, encabezaron sus reseñas sobre la irrefutable victoria de Hugo Chávez en las elecciones del 6 de diciembre de 1998, El País y ABC, de España, además de El Tiempo, de Bogotá. Un par de días antes, La Jornada, de México, dio cuenta de la amplia ventaja con que contaba el Comandante en las encuestas

principal 37.6 por ciento”.

“Futuro incierto”

El franquista ABC, destiló su veneno desde su llamado en portada de la edición del lunes 7 de diciembre: “Venezuela se enfrenta a futuro incierto tras victoria electoral del ex golpista Chávez”, sin mayor variante en su título interior: “Venezuela elige presidente a un golpista”.

En su primer párrafo, el diario español –cuya saña contra el proceso revolucionario venezolano en estos veinte años no ha tenido límites–, expuso:

“Casi siete años después de intentar llegar al poder por la vía de las armas, el teniente coronel retirado Hugo Chávez se ha convertido en el nuevo presidente de Venezuela tras su contundente victoria en las elecciones celebradas ayer”.

“El ex comandante de paracaidistas y golpista condenado, sucederá a Rafael Caldera –que lo amnistió– en el Palacio de Miraflores el próximo 2 de febrero, según los resultados oficiales de las decisivas elecciones de ayer. Dos horas después del cierre de los colegios electorales y una vez escrutado el 77 por ciento de los votos, el Consejo Nacional Electoral (CNE), anunció el triunfo de Chávez con el 56,4 por ciento de los sufragios, frente al 39,6 de Salas Romer”, proseguían

los cultores de la doctrina del dictador Francisco Franco.

Reducidos a comparsas

También de España, El País fue agrio en su tratamiento de la reseña de aquel hecho que daba al traste con casi cuarenta años de dictadura puntofijista. “El ex golpista Hugo Chávez consigue la Presidencia de Venezuela por amplia mayoría”, fue su titular.

“El ex teniente coronel golpista Hugo Chávez, ganó ayer la Presidencia de Venezuela, al imponerse con una ventaja de 16,53 puntos al independiente de centroderecha Henrique Salas, en las elecciones más importantes de la historia contemporánea de Venezuela. El vuelco ha sido de tal envergadura en las preferencias del electorado, que los dos grandes partidos tradicionales han quedado reducidos a la condición de comparsas. Antes de que hubieran cerrado los colegios electorales, se escucharon en las calles de Caracas los primeros petardos, tracas y vítores chavistas. Poco después, los datos oficiales confirmaban los resultados adelantados por los sondeos”, pudo leerse en el encabezamiento de su nota.

Coincidió el diario hispano con la mayoría de los medios, en que era el proceso comicial de mayor envergadura

en nuestro país hasta ese momento y más adelante, apuntó:

“El militar, que se rebeló el 4 de febrero de 1992 contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez, fue entronizado por el empobrecimiento e irritación de la clase media, que perdió en los últimos 20 años un 70% de su capacidad adquisitiva, y por el profundo e irreversible desgaste de Acción Democrática (AD), socialdemócrata, y Copei, democristiano, gobernantes en alternancia durante cuatro decenios, formaciones identificadas por amplios sectores de la población como causantes de una corrupción que sumió al país petrolero en la postración y la desconfianza. Hace una semana, observando que sus respectivos candidatos, Luis Alfaro Uceró y la ex Miss Universo Irene Sáez, no prosperaban y el discurso rupturista de Chávez lo hacía aceleradamente, dieron un brusco golpe de timón: retiraron su apoyo e infraestructura a Uceró y Sáez, que comparecieron por libre, y llamaron a su militancia a votar por Salas”.

Con la paz de Colombia

Un poco menos duro fue El Tiempo, de Bogotá, en su reseña de entonces. “Hugo Chávez barrió en Venezuela”, tituló, para luego destacar en su primer párrafo el resumen

de las primeras declaraciones del Comandante:

“Prometiéndome una lucha sin cuartel contra la corrupción para salir de la podredumbre; un gobierno humanista que no será ni de derecha ni de izquierda, afirmando que no guarda odios ni resentimientos y reiterando su compromiso con la paz de Colombia, el ex militar golpista Hugo Chávez Frías oficializó anoche con una rueda de prensa su contundente victoria en las elecciones presidenciales de Venezuela”.

“En las calles, entre tanto, una fiesta de boinas rojas y banderas tricolores no se cansaba de festejar el triunfo del candidato del pueblo, escrutado el 78,4 por ciento, Chávez obtenía anoche el 56,4 por ciento de los votos, mientras que su rival, Henrique Salas Romer, sólo sumaba el 39,4 por ciento”, escribió su corresponsal a continuación, para luego proseguir:

“El hombre que hace seis años no pudo llegar al poder por la fuerza, tras encabezar el fallido intento de golpe contra Carlos Andrés Pérez, el 4 de febrero de 1992, ayer lo hizo por vía de los votos y dejó en la historia la celebre pero corta frase que pronunció cuando fracasó en su intento de tomarse el Palacio de Miraflores: Por ahora” •



